

El Bar: Síntoma Alarmante

El Sol del 12/15 - Claridad

Antecedentes del mal. — Aparición de la mujer en los bares — Quien no adoptaba el sistema advertía una considerable merma en su caja registradora. — Alarma ante la nueva fuente de trabajo. — Campaña infructuosa. — Se ha creado una nueva prostitución. — Marionetas del desvelado de turno. — Escuela de alcoholismo. — Prostitución difícil de desarraigar ya con raíces.

La historia empezó así. El lunes 15 de enero de 1951, más de un centenar de policías, cumpliendo órdenes del Ministro de Gobernación, doctor Lomberto Díaz, cerraron las calles del barrio de Colón, y convertidos en agencieros, desalojaron más de ochenta casas de prostitución en la referida zona.

La medida, aunque llevada a cabo sin el debido estudio y de manera violenta, mereció no obstante la aprobación y hasta el aplauso de no pocos ciudadanos y numerosas instituciones. Otros, por el contrario, señalaron las derivaciones que provocaría.

La primera, no se hizo esperar. A sólo unos días o acaso horas del desalojo en masa, las calles habaneras se inundaron de alegres damiselas hacedoras del amor.

Meses después, algunos bares de la capital y de sus pueblos más cercanos, ofrecían a sus clientes una modalidad revolucionaria: mujeres camareras. Con anterioridad, sólo en algún que otro bodegón se advertía la presencia ocasional del sexo débil. Tratábase de la compañera diligente dándole una ayuda al esposo, propietario del establecimiento.

Numerosos bares adoptaron rápidamente el sistema, y aquel que no lo hizo, no tardó en advertir una considerable merma en su caja registradora.

Tan vertiginoso fué el éxito de la innovación, que la ciudadanía se alarmó ante el manifiesto peligro de la nueva fuente de trabajo que se abría a las jóvenes modestas, pero de moralidad muy superior a las que sin duda habían sido precursoras.

Se movilizó una intensa campaña; se dictó una resolución ministerial, pero la necesidad de no cerrar una cantera de trabajo que nacía, dejó las cosas como estaban. Y quedaron las mujeres en los bares...



Escena Cotidiana "El bar prostituye a la mujer; prostituye al adolescente; prostituye al cuarentón. Y esa prostitución, iniciada ayer, será difícil de desarraigar cuando ya tenga raíces". (Foto Adrian).

2

RAPIDO DESARROLLO

Han transcurrido cinco años y hoy son muy contados los bares que no tienen mujeres para servir a sus clientes. Podría asegurarse que sólo prescinden de ellas aquellos que gozan de cierta categoría. Si algún otro lo imitara actualmente, tendría que cerrar sus puertas totalmente arruinado.

DERIVACIONES

Muchas y muy señaladas son las derivaciones que se desprenden de todo lo apuntado. En primer término se ha creado una nueva prostitución. Ha surgido la mujer "decente" en trajines de muy dudosa moralidad. La mujer que con necesidad de trabajar en la calle, hubiera sido una doméstica, pero prefiere el bar donde gana un peso por jornada y obtiene no menos de dos, tres o cuatro como propina. Con la particularidad de que en el bar todos la halagan como a una reina, mientras que en una colocación todos la tendrían como a una esclava. No obstante, en el bar, será eterna esclava de la más crónica disipación. Será como marioneta del desvelado de turno, y ya vencida, tendrá que sufrir depresiones y desamparos en la misma intensidad en que fueron los excesos de sus andares.

ESCUELA DE ALCOHOLISMO

Pero la prostitución de los centenares de jóvenes que hoy trabajan en los bares no es el único motivo de alarma. Hay otro más grave; de más hondas raíces, y de una mayor trascendencia colectiva. Nos referimos a los clientes, en especial adolescentes, que hacen del bar su campo de conquistas; su club; su centro de operaciones...

El muchachón de hoy baila

y enamora cada noche. Hace del lunes un sábado, y del sábado un 31 de diciembre semanal. Siempre está de juerga. Ha sustituido el "asalto" familiar e inocente de ayer, por el bar. Y los recorre cada noche como las estaciones del vía crucis. Este, porque en él trabaja la trigüeña que "lo lleva"; aquél, porque cuenta con una nueva "chica"; el de más allá; para explorar el ambiente. Y en cada uno ingiere un trago que lo irá acercando cada vez más al hábito.

Cuba es uno de los pocos países de hispanoamérica que no sufre los efectos del alcoholismo como problema nacional; pero la aparición y permanencia de la mujer en el bar, nos conducirá sin duda a tal conflicto.

Hasta el hombre maduro, ya casado, ha cambiado el café con leche que consumía cada noche antes de acostarse, por el traguito en el bar de la esquina de su casa, donde hay una rubia que lo hace sentir el Don Juan que nunca fué.

El bar prostituye a la mujer; prostituye al adolescente; prostituye al cuarentón. Y esa prostitución, iniciada ayer, será difícil de desarraigar cuando ya tenga raíces.

*El Sol - Mariano -
dic 12/55*

